

Cuatro años de guerra

●Este mes se cumple un nuevo aniversario desde que Rusia comenzó su invasión a Ucrania, convencida de que sería una guerra rápida y una victoria sencilla. Vladimir Putin apostó a la debilidad de un país que, según sus cálculos de casi todo el mundo, debía rendirse en semanas. Cuatro años después, ese

pronóstico se ha convertido en uno de los grandes errores estratégicos de nuestro tiempo.

Pese al desgaste, los apagones y los terribles inviernos sin calefacción, la gallarda voluntad del pueblo ucraniano no se ha quebrado. Una reciente encuesta del Instituto Internacional de Sociología de Kiev revela que el 65% de los ciudadanos de dicho país está dispuesto a resistir el tiempo que sea necesario y que más de la mitad rechaza un acuerdo de paz que implique ceder el Donbás. No es fanatismo: es la comprensión de que entregar territorio hoy es hipotecar la existencia de su propia patria.

Putin ha bombardeado centrales eléctricas y ciudades con la esperanza de doblegar a la población civil. Ha conseguido lo contrario: consolidar una identidad nacional que se niega a vivir arrodillada, aunque se enfrente a un enemigo mucho más poderoso.

Ucrania ha demostrado que la libertad no es un concepto abstracto, sino una decisión diaria. En un siglo que prometía progreso y terminó devolviéndonos la guerra con su peor cara, la resistencia ucraniana es una lección incómoda pero necesaria: hay pueblos que prefieren el sacrificio antes que la sumisión.

Iván Olguín